

LIBROS

Cultura(s) y Ciber~cultur@..s. Incursiones no lineales entre complejidad y comunicación

Jorge A. González
Universidad Iberoamericana,
México, 2003, 212 pp.

Felipe J. Mora Arellano

Más que un libro, la obra es una biografía generacional del autor. Así lo revela Jesús Galindo –¿acaso el hermano que Jorge nunca tuvo?– en su prólogo al texto. Se trata, nada menos, que del “texto de textos”, de una “primera puerta”, de una “nueva etapa” que, según el autor, ha comenzado para él. El libro está compuesto de seis partes, escritas en diferentes tiempos y publicadas en diversos años: las dos primeras son ponencias (mayo de 2000 y 1997), el tercero es un ensayo histórico-crítico (1997), el cuarto un juego de palabras (1996), el quinto un ensayo analítico (1999) y el sexto una propuesta teórica (2001).

En las 21 páginas del primero de los textos [“Redes y sistemas de información (o el sueño de Prometeo sin cadenas)”], González sostiene, muy a la Simmel, que no se puede separar la forma de organizarnos para generar conocimiento del conocimiento mismo. La generación de conocimiento e información es vital para el desarrollo y supervivencia en la sociedad de la información en que vivimos.

Este tipo de sociedad ha creado dos tipos de individuos: los autoprogramables (imprescindibles) y los programables (prescindibles). La clave para ser uno u otro, señala Jorge González, es la capacidad para generar cono-

Culturales

cimiento y procesar información. ¿Deseamos operar en esta nueva sociedad digital? Entonces, es imprescindible desarrollar tres tipos de actividades: de cultivo, de desarrollo y de distribución de habilidades y destrezas. Que no es otra cosa que la relación entre cultura de información, cultura de investigación y, a su vez, la relación de éstas con las universidades en particular y con la vida social en general.

González, cuya vida ha transcurrido en las áreas de investigación de universidades, particularmente en las de “perrolandia”, considera que éstas son sumamente vulnerables puesto que tienen una relación de comunicación muy débil y poco clara con la sociedad. De por sí, como sociedad, carecemos de cultura de información, no valoramos la información, y tampoco sabemos producirla, generarla, manejarla, aprovecharla, cultivarla. Se pregunta González: ¿quién en la sociedad actual puede generar y ganar habilidades y destrezas para generar conocimientos aterrizados en la vida práctica, para hacerla no nada más más práctica sino más vida? No ha de ser “el perral” de manera espontánea, se responde.

Inconforme y hasta con dejo de desesperación, que algunos podrían interpretar como pendería, el autor se queja de la mediocridad de las universidades de “perrolandia”, repetitivas del conocimiento y pobladas de mentes brillantes pero condenadas a la más alta grisura y precariedad intelectual; también se duele de la ancianidad mental de los jóvenes que suelen ser premiados por su poca exploración y pobreza estereotipada.

La respuesta y propuesta del autor está en la forma de organizarse para generar conocimiento. Se trata, dice, de desarrollar una cultura de investigación mediante nodos de comunidades emergentes de investigación que conduzcan a formar redes que permitan estrechar vínculos, contactos, relaciones de colaboración y apoyo, integrados por individuos, por unidades en constante estimulación. Los nodos de los nodos apuntan hacia las universidades, quienes deben mantener una comunicación permanente con la sociedad.

En el segundo estudio, “La voluntad de tejer: análisis cultural, frentes culturales y redes de futuro”, el autor esboza un panorama

Culturales

de las condiciones de construcción de los conocimientos desde la perspectiva de la cultura. También expone de manera autocrítica la línea de trabajo de los Frentes Culturales, que inició en 1976, y da cuenta de algunas características y efectos de esa perspectiva frentista desarrollada en el país y con colaboraciones en América Latina.

Los Frentes Culturales, sostiene González, son en alguna medida una respuesta a nuestra larga y general colonización, una invitación a terminar con esa forma de mirarnos que es la que quieren los colonizadores. En tanto categoría, los Frentes sirven como herramientas teórico-metodológicas para ayudarnos a pensar e investigar empíricamente los modos históricos, estructurales y cotidianos en los que se construye una urdimbre de relaciones de hegemonía en una sociedad determinada.

La formación de las ofertas culturales y sus públicos en México, o FOCYP, es el proyecto que viene ocupando a Jorge González. Se integra de tres áreas de trabajo –equipamientos culturales, públicos de la cultura y públicos frente a las ofertas y los equipamientos (prácticas y hábitos culturales)–, a

cuyo alrededor giran seis campos culturales (religión, educación, salud, arte, edición –o “los medios”– y ocio) determinantes en el desarrollo cultural de México. Los avances del proyecto han sido posibles, dice González, mediante el trabajo en redes en las que participan muchos buscadores con distintas formaciones, edades, géneros y habilidades.

Trabajar en red permite que cada comunidad emergente tenga acceso a su propia información y a la totalidad de datos que el estudio vaya generando. Frente a la desigualdad de habilidades, la formación reticular permite compartir talleres y seminarios permanentes y en toda la red. El resultado del trabajo ha sido el aumento de la autoestima de las comunidades emergentes de investigación, las cuales construyen un respeto por esta actividad, a la vez que se convierten en agente generador y responsable de su propia información.

En el tercer texto, “De la pila hasta el océano. Comunicación y estudios de la cultura en México♥” (*sic*), el autor pretende ubicar el surgimiento y algunos desarrollos de los estudios sobre comunicación en nuestro país.

Culturales

En sus 35 cuartillas también se propuso mostrar algunas de las múltiples y plurales dimensiones que hacen tan compleja una realidad reacia a ser domesticada con herramientas simples. En la base de la discusión están la cultura y la comunicación, pareja dispareja que confronta conceptos adecuados a realidades y dimensiones diferentes. Veamos por qué.

La cultura fue pensada en una relación tiempo-espacio determinado, localizada y fijada en códigos transmisibles, textuales o gramaticales. Las tecnologías de la información han vuelto inoperantes los términos “cultura” e “identidad”. Por su parte, la comunicación, que nació en México como un suspiro nostálgico y reactivo a un mundo que se secularizaba y complejizaba ante la avalancha de prácticas culturales tecnológicamente mediadas, no encuentra su objeto de estudio. El estudio de la comunicación, dice el autor, es como pila de agua bendita, recipiente que se ha vuelto un océano que nos ahoga y no nos permite comprender ni generar una reflexividad a la medida de su magnitud. González piensa que para hacer frente a nuestra cultura mexicana vertical,

de fijación textualizada y de una percepción interiorina limitada, es preciso tomar la vía de las redes horizontales, transdisciplinarias, rizomáticas, afectivas y efectivas; con ellas puede que el mar se achique y hasta quepa en nuestras bocas.

En “Pensar la cultura (en tiempos de vacas muy flacas)”, su cuarto texto, González reflexiona acerca de los vínculos de la cultura con el saber, el poder y el querer. También ve a la cultura como sentido de inclusión o exclusión. Como quiera que sea, la cultura es ese espacio simbólico en permanente edificación. Es una arena conflictiva y tensional, de confrontación, donde se lucha por definir el nosotros, los otros y lo que a todos nos une para poder ser o seguir siendo. La caldera donde se cuecen los valores, las necesidades y las identidades que todos queremos perseguir.

En la situación de vacas flacas que vive México, el autor considera que será la cultura desde y en donde definiremos lo posible, ensancharemos el espacio del presente, reconstruiremos la esperanza y recuperaremos de manera progresiva la memoria.

Culturales

Se trata de un acto amoroso de refundación del sentido de México, del proyecto de pacto social para crecer y crear.

El quinto trabajo es “Convergencias paralelas→desafíos, desamores, desatinos←entre antropología y comunicación” y en él el autor aborda cuatro asuntos. Uno, sobre la aparición histórica de diferentes modulaciones tecnológicas de la cultura que desembocan en el surgimiento de las industrias especializadas en la transportación y comercialización de complejas formas simbólicas. Otro, sobre los llamados “medios de comunicación” y algunos conceptos que han evitado comprender su historia y modo de operar en la vida social. Un tercer tema es la perspectiva conceptual de la comunicación del autor, con la cual González propone un acercamiento multidimensional a toda actividad de comunicación. Y finalmente, da cuenta de su propuesta para el estudio y análisis de los procesos de comunicación social tecnológicamente mediada.

El lector encontrará comentarios del autor a las modulaciones tecnológicas de las imágenes de la cultura de Régis Debray (logósfera, grafósfera y videós-

fera), para luego entrar a la discusión de qué tanto los medios de comunicación son medios y son comunicación. Enseguida, González reta a la antropología a dar una explicación sobre los relieves y variados matices de los medios –esas organizaciones sociales complejas, especializadas, vivibles e invisibles– y de la dinámica del tiempo y el espacio de la vida diaria, mezclados con representaciones de baja autoestima y sobrestimación de los dispositivos técnicos y su circunstancia.

El autor trata también sobre las tres formas de comunicación, o las formas de transportar señales: las elementalmente humanas (de primer orden), aquellas que además de utilizar el cuerpo humano emplean alguna herramienta cultural para transportar más ampliamente sus señales (segundo orden) y las que se verifican cuando entre los comunicantes se interponen necesariamente dispositivos tecnológicos (tercer orden). Maneja también los diferentes tipos de códigos que produce la comunicación. Y así, con este análisis se cuestiona qué tanto los medios de comunicación –así nada más dichos– son eso, medios

Culturales

y comunicación. El autor propone que se vean, a la manera de James Wertsch, como instrumentos culturales, y como organizaciones complejas, a la David Crowley y David Mitchell.

Y en el sexto y último texto, que se extiende en 35 páginas y se titula “Frentes culturales: para una comprensión dialógica de las culturas contemporáneas”, Jorge González desarrolla su perspectiva de los frentes culturales como un modo de interrogar y comprender la compleja dimensión significativa de la vida cotidiana. El tratamiento le permitirá responder a la pregunta de cómo han sido creadas nuestras más preciadas y compartidas representaciones y nuestros más amados sentimientos; pero también a la cuestión de cómo entender el desarrollo y la construcción de diversos modos y estrategias de convergencia e integración simbólicas.

Teóricamente, el autor recurre al concepto de hegemonía pues asegura que le permite considerar el modo en que ciertos agentes sociales colectivos han establecido relaciones simbólicas específicas e históricas entre sí. Y como la hegemonía debe ser construida y

destruida principalmente a través de la comunicación simbólica, González hace uso de la reflexividad y de la identidad como una forma de empoderamiento que permitirá redefinir las relaciones hegemónicas.

De esta manera, los frentes culturales como perspectiva son un elemento relacional en un sistema teórico en el que pueden adquirir relevancia teórica y validez científica. Pero González también recurre a los conceptos de *campo* y *redes ideológicas* para entender fuerzas como el orden y el caos, las centrípetas y las centrífugas, que se mezclan en la entretejida zona de inestabilidad simbólica que el autor llama “frentes culturales”.

Los frentes constituyen tanto el estudio de la formación y conformación de esos entrecruces conflictivos de equilibrio precario, como una categoría que puede ser usada como una construcción teórica de utilidad en estudios de la cultura y en las ciencias sociales en general. Asimismo, como una estrategia metodológica para volver observable y entendible la complejidad del poder simbólico en la vida cotidiana. Son estructura y movimiento, en tanto que son hechos sociales sobre un conjunto

Culturales

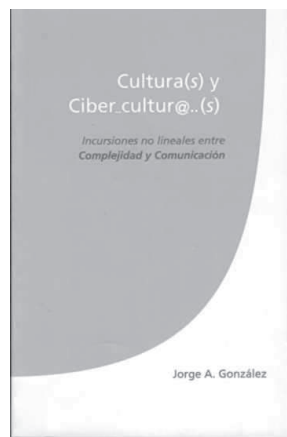
de relaciones pero dentro de una olla donde se cuecen conflictos y tensiones culturales.

Como proceso que es el frente cultural, para su estudio González recurre a los niveles de relaciones y dinámicas sugeridas por Piaget y Maturana; con base en ellos considera que para la construcción y el análisis de cualquier frente es preciso identificar cuatro tipos de fuentes y formatos de información: información estructural, información histórica, información situacional e información simbólica.

El frente también es una estrategia metodológica que implica una diferente organización, una

red horizontal para que las distintas voces, habilidades y destrezas sean mezcladas y autoorganizadas con el fin de obtener un conocimiento reflexivo de nuestro propio sentido común. Se trata, pues, de una propuesta para los históricamente conquistados, excluidos y expulsados de sus propios territorios simbólicos. Para incrementar su capacidad de reflexionar y confrontar, definir e identificar lo vivo y lo muerto en su propia ecología simbólica y material.

Para Jorge González queda abierta la primera puerta de muchas que intentará abrir.



Cultura(s) y ciber~cultur@..(s). IncurSIONES no lineales entre complejidad y comunicación

Jorge A. González
Universidad Iberoamericana, México, 2003